

## CUTE: DE LA HERRAMIENTA AL CONCEPTO

### Un Pensamiento a Ritmo de Vueltas *Jaime Enrique Clavijo Salas*

#### RESUMEN

Este artículo se propone demostrar que, más allá de ser un utensilio, el cute es concepto, cuyo significado sería *vuelta*. A partir del cute –o del trabajo con la tierra-, se desprenden formas de ver, pensar y sentir el territorio, lo cual revela ese particular universo andino que permea al sur occidente colombiano. Entender *vuelta*, en Aldana, es entender las lógicas en las que opera el tiempo y el mundo mismo en esa zona. *Vuelta* es trabajo con la tierra, es cocinar, es transformar, es partida, pero también retorno, del mundo, del orden, de la vida.

El Cute es un personaje que se emplea en el trabajo con la tierra. Herramienta utilizada en las veredas de la localidad de Aldana, un pequeño municipio de Colombia ubicado en el sur del Departamento de Nariño (su cabecera, denominada también Aldana, se encuentra a diez minutos, más o menos, de la ciudad de Ipiales. Limita con los municipios de Ipiales, Pupiales, Guachucal y Cuaspud, Carlosama). Su figura es larga, bastante erguida, con la cabeza apuntando hacia abajo, como mirando la tierra, tal vez de reojo; termina en punta, con una nariz penetrante, larga y fuerte capaz de traspasar la tierra con facilidad. La gente, en la vereda de Chitaira, cuenta que el Cute se dedica sobre todo a sembrar y cosechar papas; es su trabajo más común. Nace donde el monte quiere verlo nacer, pues surge de entre los árboles, escondido por ramas que muchas veces logran disimular su figura. Su postura, al ser única, llama la atención. También nace entre el suelo, en la parte baja del árbol, entre sus pies; nace en las raíces. Parece criarse en los opuestos del árbol, en las ramas que miran el inmenso cielo o en las raíces que contemplan el oscuro misterio de la tierra. Aunque nace en opuestos, se suele sacar de las raíces, ya que así es más resistente. Es muy raro que “críe” -como dice la gente- en las ramas, puesto que, como me mencionó don Arquimedes (habitante de la vereda Chitaira, con el cual estuve trabajando), *tiene que venir curco, completo, si no ese se partiría facilito, no más*. Si nos detenemos a mirar las ramas de los árboles, uno podría encontrar entre éstas, ramas muy parecidas al cute; no obstante, no son cute porque parten de una bifurcación en la cual de un palo sale una rama. El cute es cute porque la rama o raíz que se ve en las zanjas, o en el monte, viene de forma completa *como un brazo cuando hace músculo*, comenta don Arquimedes.

Los hombres son los encargados de encontrarlo. Cuando se va en la búsqueda de este personaje, hay que caminar, entre el monte y las zanjas, por caminos veredales, para ver si aparece *ahícito, no más*. Cute que sale del monte para luego amansarlo, que da vuelta para poder trabajar, que pasa de abajo hacia arriba. Se retira el cute del monte; se pone a secar para que su color cambie y, cuando se vuelva amarillo, se sabrá que ya está maduro.

Antes de esto, se le prepara, se depura; su cuerpo pierde peso, se vuelve ligero, penetrante, fuerte. Después de ello, el cute estará listo para cosechar papas y ollocos<sup>1</sup>.

Hay árboles que se encargan de *criar* y dar buenos cutes. Entre los que más resaltan están el Pumamaque (*Gunnera pilosa*), el Pundé, el Rosa o Roso, Chilca (*Bacharis ambatensis*), Arrayán (*Myrtus Communis*), Cerote (*Hesperometes* sp) y Pandala (*Dugandiodendrum striatifolium*). Otros “*en veces crían*”, como mencionó doña Tulia, y aunque ella sabe, me ha dicho que le pregunte a don Marcos, porque *él sí sabe; él cogía cutes y los preparaba*. Las personas tienen su árbol favorito, respecto a la procedencia del cute; por ejemplo, don Arquimedes me dijo que el mejor era el de Arrayán, ya que *cuando se endurece, queda como metal*. Por otro lado, don Miguel -señor adscrito al cabildo indígena de Pastás, con el que trabajé la tierra-, menciona que donde mejor crían y salen resistentes son del Cerote, empero, mencionó que del Pandala y del Arrayán también salen muy duros. El arrayán es un árbol que aparece recurrentemente en diversas historias; parece tener una carga especial, pues, además de sacar cutes, también suelen encontrar santos sobre él.

A partir del cute sale otro instrumento, que denomina la gente como *pala encutada* o *cute pala*. La pala encutada es un cute, al cual se le pone una especie de pala de metal, adaptada para empatar con el cute mismo. Es un casco fuerte que permite penetrar con mayor fuerza la tierra. Con la pala *encutada* se puede *guachar* la tierra; soltarla, aflojarla o prepararla para poder sembrarla. Como contaba don Arquimedes, la pala *encutada sabe sacar adobes* de tierra (los adobes son bloques de tierra que salen al clavar la pala *encutada*), a los cuales se les da la vuelta para hacerle “*cama*” a la papa. A esto se le denomina *guacho*, o guachar la tierra, lo cual implica coger la tierra y voltearla, haciendo que lo que está afuera quede adentro y lo que está adentro quede afuera. La yerba que estaba arriba pasa abajo, de manera que, al quedar volteada, podrá alimentar como abono a la papa. La tierra interna pasa afuera y protege lo que queda adentro y lo que estaba afuera pasa adentro para alimentar, para hacer crecer y fructificar, para *criar*. Luego de sacar un bloque por un lado, se saca otro por el lado opuesto. Queda una *cama* donde la papa va a reposar y a ser arropada por la misma tierra.

Con la pala *encutada* también se pica la tierra. Ello implica soltarla, *trabajarla*, con el fin de poder sembrar. *Hay que voltiar la yerba*, comentaba doña Esperanza, mientras picábamos la parcela ubicada cerca a su casa. Al picar la tierra, toda yerba o maleza hay que dejarla boca abajo, para que pudra y no vuelva a prender; así, además, habrá de alimentar la tierra. Dar vuelta es fundamental tanto en la preparación del terreno como en la siembra y cosecha.

Actualmente, el cute que se utiliza es de metal, claro está que mantiene su forma curva de cute. No por ser de metal deja de ser cute, pues aunque la madera sea remplazada, el metal cumple la misma función que hace éste, dar vuelta. Esto muestra que el cute como tal, más allá de ser un instrumento para trabajar la tierra, es un concepto que implica siempre dar vuelta y, por ello no importa si es de madera o de metal; lo que importa es que pueda dar vuelta a la tierra, a la yerba, a la papa, a los ollocos, al monte. El metal permite una mejor entrada a la tierra.

Dentro de este concepto de dar vuelta, también aparece la yunta de bueyes, pues, como me decían don Arquimedes, don Miguel y don Gonzalo (hermano de doña Tulia), los

<sup>1</sup> Los ollocos u ollucos (*Ullucus tuberosus*) son un tubérculo originario de la zona andina suramericana.

bueyes “*saben dar vuelta a la tierra*”. El arado -me decían- era como un cute gigante, pues hace las veces de un cute, pero jalado por la fuerza del monte, por los toros. Además de ello, y para realzar la importancia del arado en la tierra, don Arquímedes comentaba que los tractores son malos para trabajarla, pues la dañan, la maltratan, mientras que los bueyes *sí saben cómo es dar vuelta a la tierra*.

El proceso de trabajo con la yunta no es fácil -según comenta don Herman Piarpuezán, dueño de un arado-, como suele pensar mucha gente. A punta de golpes y esfuerzo, don Herman se *enseñó* a trabajar con la yunta. Sus brazos se *criaron* grandes y fuertes, las palmas de sus manos ampliaron el agarre. Si uno observa las manos de él, se da cuenta que por ellas ha pasado el trabajo duro. Son manos muy grandes y ásperas. Fuertes para amansar, para dirigir. Las piernas también se fortalecen pues, cuenta don Herman, que transcurrido todo un día de trabajo se resienten, desarrollan resistencia. El cuerpo se *enseña* con el cansancio, así como la yunta, pues, según él, la forma de amansar a los toros es cansándolos. Cuando se cansan de tirar para otros lados, no les queda más remedio que ir en la dirección que les corresponde, cambiar la condición propia de ellos, quitarles lo indómito para volverse mansos.

El cansancio apremia con el aprendizaje; es el diario vivir que implica el trabajo, la jornada, el cute. Se interioriza todo lo vivido durante el día. Cada músculo lo incorpora, en su fuerza y en sus movimientos. La comida alimenta ese esfuerzo... vuelta regresan las fuerzas.

Hacer melgas es un trabajo repetitivo, de vueltas, de ir y venir una y otra vez, sea con la yunta o con un palancón. La repetición apremia con el aprendizaje. El trabajo es una y a la vez muchas vueltas. Una vuelta en el día, muchas vueltas en la acción del trabajo. El cansancio viene *vuelta*, pero el trabajo *vuelta* quita el dolor de los músculos cansados. Toda persona con la que hablo sobre el dolor del cuerpo generado por el trabajo, me dice que para quitar ese dolor *vuelta hay que trabajar*.

Así, el cansancio viene siendo el premio del día trabajado -aunque pudiera sonar un poco paradójico-, pues permite ingerir -y disfrutar- grandes cantidades de alimento. De ello me di cuenta luego de trabajar una temporada allá. El cansancio era tal que el hambre que sentía hacía que comiera lo que nunca imaginé. Llegué a comer diez papas en el almuerzo, además de ollocos, arroz, plátano, hornado<sup>2</sup>, sopa y chicha.

La fuerza viene de la cantidad que se trabaje, así como de la cantidad de comida que se ingiera; por ello, el que come poco es *anémico*, *delgado*, *flaco* o *enfermo*. El que come bien y en grandes cantidades es *grueso*, buen trabajador.

Con todo ese cansancio aprendido, la persona se pone fuerte, aprende a ser *brava* para trabajar. *Fuerte como un toro*, nos decía don Herman. Comentaba que para trabajar la tierra hay que ser *fuerte*, *bravo*. Implica tener esa fuerza brava que tienen los toros, fuerza de monte, pero trabajada, es decir, enfocada, bien llevada para hacerla productiva. Con esa fuerza viene el crecimiento de la tierra, pues dicen que es bueno trabajar con la yunta y así la *fuerza* de los toros hace crecer y prosperar la tierra. El vaho del toro, la respiración enérgica que despiden los animales, es lo que cae sobre la tierra para hacerla crecer. El toro y la tierra resultan compartiendo esa misma fuerza, fuerza del monte, de lo salvaje.

---

<sup>2</sup> El hornado es un plato típico de Nariño, realizado a base de cerdo y acompañado generalmente de maíz y lechuga.

La fuerza del monte hace crecer lo manso, por ello hay que ser bravo para trabajar la tierra, pues no todo el mundo *se le mide a trabajar en el campo*, comentaba doña Tulia. Todos los hijos de ella intentaron trabajarla, pero solo doña Esperanza se quedó en el campo. Los otros hijos *sabían llorar*. No se *enseñaron* y por ello se fueron uno a Bogotá y los otros a Ipiales.

Retomando lo dicho a lo largo del texto, podemos, entonces, argüir que la dualidad del toro o de la yunta, bravo y manso, resulta siendo perfecta, pues de esa mezcla de opuestos resulta el buen trabajo. La combinación es compatible porque, como decía doña Esperanza, *la tierra es mansa, pero también sabe ser brava*. Maneja esa misma dualidad. La fuerza del toro es la misma que la contenida por la tierra, por ello la yunta con el vaho, esa exhalación de fuerza ayuda al cultivo.

Ahora, será importante mostrar a grandes rasgos lo que significa el concepto *monte*, pues es parte fundamental del pensamiento de la gente sobre el entorno y sobre las formas de percibir en Aldana, lo que además nos permite entender su relación con el cute y con el concepto de vuelta.

Como dice Rivera, en su texto:

El Monte en Pastás, más que ser una elevación montañosa, es el templo que guarda en sus entrañas secretos y maravillas. Ojos que parpadean en la oscuridad, Viejas que salen a deambular para comerse los corazones de los borrachos, duendecitos que salen cuando danza el sol. El Monte, tiene vida y cuerpo, y en ocasiones habla con los cerros más cercanos, por las crestas de los árboles se mandan mensajes, vienen en parejas, una mujer que guarda las riquezas del hombre que siempre tendrá figura de antigua Huaca. (Rivera: 2010)

El monte, en principio, es una gran cantidad de naturaleza, en la cual alguien difícilmente puede moverse. Allí la gente comenta que se esconden espantos, como el duende, la vieja, el chutún, entre otros. Lugar repleto de misterio y magia, de mucho respeto. Además de ser un lugar que contiene espíritus, es un espacio de fuerzas, ya que allí se concentra la fuerza de ese lado que en principio se pensaría ajeno al ser humano, pero que, como veremos más adelante también está contenido dentro de todo humano. El monte es ese lugar indómito, bravo, auca, infiel, que al ser amansado pierde su condición. Allí la tierra del monte está cargada de toda esa energía; por ello, como menciona María Inés Reina:

Cuando alguien está en lugares desconocidos hay que tomar un poco de tierra y llevársela a la boca, para así ser como la gente que vive en ese lugar y la naturaleza lo reconozca. Eso lo aprendí desde pequeña. Cuando mi madre me llevaba a lugares extraños para mí, me decía que tomara un poco de tierra y me la comiera para que no me pegue el mal aire y no me enfermara. (REINA: 2010)

Consumir tierra de monte permite adquirir esa fuerza, ingerir y contener la energía que hace al monte. Por ello, resulta ser el lugar que contiene una fuerza brava, que enferma pero alienta; todo ello depende de la forma en que se tenga contacto y se construya relación con éste.

El agua es la sangre del monte, pues donde hay agua, hay monte, y donde hay monte, hay agua. Del mismo modo, se dice que los cerros son cerros por el agua; el agua hace que un cerro pueda ser, y cuando se amansa un cerro se seca, porque se va el agua, porque se va el monte. El cerro contiene la misma fuerza de monte, bravura que no es en sí la que tiene siempre el cerro, sino que, al ser toreado, esa fuerza puede salir. No podemos dar por hecho que la condición de un cerro es ser bravo, pues no enferma desde que la

persona no haga nada para molestarlo. Natalia Ortiz genera una definición similar de monte, en la que comenta que:

El monte se encuentra en los lugares extraviados que la gente desconoce, así como ellos desconocen a la gente; está donde aún no se han secado las lagunas ni las quebradas; también en los bosques y en los cerros, enmarañado entre los árboles y las plantas que soplan los fríos vientos de los Andes. (2011:36) “*Donde todavía la chilca está grande, y por donde no se transita con frecuencia*”, le decían a Pilar Rivera (2010:14).

Pero Ortiz también considera a la zanja como lugar del monte; dice al respecto:

Inclusive, el monte está en las zanjas que protegen las casas y los sembrados, donde la vegetación crece libre –a excepción de unos cuantos árboles que se siembran en los bordos para tener de dónde cortar leña– como si estuviera en el mismo monte. Porque, en últimas, la zanja es una replicación del monte, aunque zanjando se acabe con él. (Ortiz: 2011)

Aunque Ortiz toma a la zanja como monte, creo pertinente mostrar diferencias de uno con el otro. La zanja, si bien crece de manera espontánea, y pueden aparecer espantos allí, su función principal es separar un terreno de otro; hace las veces de cerca, sin embargo no es cerca. Allí está presente lo monte y lo manso, empero no es ni lo uno ni lo otro. Podría ser la representación del monte; no obstante, lo que implica representar es eso, ser algo que no es. La representación parte de la personificación de algo que no se es, pero que se quiere mostrar. La zanja tiene monte y contiene lo manso y, a su vez, no es ninguno de los dos, pero los dos se realizan en la zanja. La zanja es una categoría que no debe ser tratada como el equivalente de monte y, por el contrario, hay que tomarla como categoría propia, en la cual hay una conjunción entre monte-manso. Lo bravo transita por la zanja, pero no por ello hay que pensar que es monte; cuando define claramente terrenos, separa unos con otros, hace que la tierra tenga dueño y se sepa hasta dónde va el terreno. El monte, por el contrario, es de sí mismo, es naturaleza, es el lugar que no se recorre. Y desde ese monte sale el cute, de sus entrañas más profundas; de las raíces de los árboles. El cute sale del monte y amansa monte, pues la gente dice que para amansarlo hay que *cutiarlo*. Cambiarlo de estado; *darle vuelta*. Obedeciendo al mismo orden que se maneja para abordar tanto un remedio como una enfermedad, podría decir que el cute es el “remedio” del monte, pues lo que se cree en Aldana (y en muchas partes de Nariño y en general de Colombia) sobre las enfermedades que vienen del monte es que se curan con los componentes provenientes de éste. Sus plantas sacan las mismas enfermedades que antes produjo. El cute es parido por el monte y aquel le da vuelta para hacerlo manso, para orientar su fuerza y poder sembrar aquella tierra.

Por todo el transcurso del texto (teniendo en cuenta, además, la recurrencia de este concepto), se puede decir que *vuelta* implica cambio de estado. Este concepto lo emplean de manera reiterativa los habitantes de Aldana y sus veredas. Vuelta tiene varias acepciones y, dependiendo del contexto, la palabra toma significado, toma un sentido. Puede ser una acción o inclusive una danza; ir y venir, ciclos con la tierra, partida y regreso. Como menciona Valentina Arango, en su texto; *Caminaré al vaivén del tiempo: reflexiones sobre el tiempo en Aldana*:

Vendrá vuelta es volver. Volver a la casa de la que se parte. Vuelta es también otra vez. Pero “acá, vuelta,” no es acá otra vez. Vuelta es cuando se vuelve a algo o cuando se habla de algo de uno y se compara con algo más. Vuelta es también “en cambio,” pero sólo cuando se habla de algo de uno o de donde uno está. (Arango 2011)

Entender este concepto implica algo más que escucharlo repetidamente, más cuando el propósito es entenderlo en la tierra; por ello me dispuse a trabajar la tierra. Hacer

práctico un concepto me permitió dimensionar-lo que éste contiene; en cada vuelta aprendía lo que implica ello... vuelta a la tierra, vuelta a las papas, vuelta al cuerpo, vuelta a la vida.

Cosechando y sembrando papas y ollocos fui entendiendo esa relación de vueltas que la gente tiene con la tierra.

Al iniciar la cosecha de ollocos, todas las personas se ponían en cuclillas enfrente de cada *melga*. Tomaban la planta, la levantaban, la despojaban de la tierra y la sacudían; así, los ollocos se iban desprendiendo y cayendo a la tierra. Se dejaba a un lado la planta y, luego de haber dado vuelta a las matas, se *jurgaba*<sup>3</sup> con las manos la tierra, buscándolos. Mientras la mayoría de *piones* revolcaban la tierra, había una persona (generalmente hombre) que iba cutiando las plantas. A lo que denominaban como *aflojador*. Andaba melga por melga cutiando, para que los *recabadores* terminaran la vuelta a las plantas.

Aquel proceso no se veía complicado, por ello pensé que sería tarea fácil. Inicié dando vueltas a las plantas y buscando ollocos entre la tierra. La posición a adoptar para recoger es agotadora; la espalda se va cansando, las piernas también; el cuerpo va sintiendo poco a poco el cansancio de la posición. Además de ello, la recogida de ollocos se tornaba lenta para mí. La falta de experiencia se hizo presente. Mientras yo recogía el fruto de una sola planta, ellos llevaban dos. Don Miguel -dueño de la siembra- se dio cuenta de mi falta de práctica y por ello se puso en la tarea de explicarme. Se voltea la mata, se sacude, se bota, se da vuelta a la tierra con las manos y se van recogiendo los ollocos. Los que están con manchas verdes o totalmente verdes, se guardan en un costal, pues son los que se utilizan para semilla (es decir, para *vuelta* sembrar). Los que vienen rosados o pálidos, se echan en otro costal, ollocos para comer y por sobre todo, para vender por bultos.

Hay momentos en el que son muy rentables, pues, según cuentan, pueden pagar el bulto entre 65 mil y 80 mil. Si uno le *pega a la época* que es, puede uno *enguacarse* con éstos, comentaba don Miguel, mientras cosechábamos.

### **Ligerito, ligerito se recoge, como maquinitas**

El trabajo no se piensa, se hace; son movimientos interiorizados; de reajo se sabe qué color trae el olloco, por ello no hay que revisarlo con detenimiento. Al tiempo que se *jurga* la tierra, la gente va recogiendo y desapareciendo de la vista de manera ávida; se van acumulando entre dedos y palmas. Luego se descargan todos en el costal. *Queda la tierra limpita, sin un olloquito.*

A las once de la mañana llega el almuerzo. Arroz con fideos, hornado con ollocos, papas y ají. Los ollocos y las papas están contenidos en un balde grande rojo, que está prácticamente lleno. Luego sopa con papa. El almuerzo se sirve al revés de como suele servirse en Bogotá. Doña Esperanza me dijo que así es siempre para los *piones* la comida. *Vuelta al otro día lentejas, vuelta frijol y así.*

Los días siguientes, en efecto, la comida fue la predicha por Doña Esperanza; frijoles con hornado, ollocos y sopa. El almuerzo siempre va a estar compuesto por lo que se está cosechando. Por ello, uno de los días de trabajo, al sacar el primer bulto de la cosecha, me mandaron a casa de Don Miguel, para que su señora los cocinara.

Dice la gente que los *piones* comen la mejor parte de la cosecha, pues los primeros ollocos cosechados se van a comer al almuerzo. Es una forma de dar *fuerza* al *pion*. Ingiere la fuerza contenida en la tierra que se está cosechando. Una fuerza que se transmite al

---

<sup>3</sup> *Jurgar* (hurgar) es darle vueltas a la tierra que ya ha sido volteada, siendo entonces una doble vuelta.

cuerpo. Una vuelta que da desde que sale la fuerza para cosechar hasta su reincorporación comiendo los ollocos que han salido.

Por la tarde, luego de una exhaustiva jornada, mis manos estaban *empolladas* (ampolladas) y, al mostrarlas, una señora, mirándomelas con detenimiento dijo: *las vueltas que da la vida, las vueltas que da la vida, tome su vuelta*. En efecto vuelta, vuelta del encargado de dar vueltas, del cute, que da vuelta hasta a las manos y por ello salen *empollas*; quedaron -en los lugares de las ampollas- sin parte de la piel, se veía la carne. El cute sacó la carne y quitó la piel. Puso lo que está adentro afuera.

Posteriormente, doña Esperanza me dijo que, de todas formas, todo eso me servía, pues iba a llegar más fuerte a Bogotá; *así saben decir, que l que toca tierra es más fuerte, es más alentado; no ve que la tierra alienta, envejece pero alienta*. Estaba adquiriendo la fuerza de la tierra a través del cute, de mis manos, en mis brazos, en mi espalda, en mi cuerpo. Seguido de ello, me dijeron que las manos luego se vuelven de *cuero bravo*, pues se ponen duras, ásperas. *Se les nota en las arrugas y la piel dura el trabajo, no ve que están trabajadas*, comentaba don Herman Piarpuezán.

El trabajo, una constante entre ir y venir. Se da fuerza para sembrar y para cosechar, pero así mismo la tierra da fuerza, alienta, proporciona tanto el alimento como lo bravo que la contiene. Dar y recibir. Ello implica una vuelta completa, vuelta que, además, no llega al mismo punto, llega a un punto diferente, pues uno no es el mismo que trabajó antes: probablemente ahora tenga más fuerza, ahora tenga más días de vida encima.

La idea mencionada anteriormente podemos encontrarla también en el significado que se le da al concepto “kúti” del quechua, pues según el Diccionario kkechuwa-español, adelantado por Jorge Lira: Kúti es “Vez, turno, ocasión, caso, momento. Kkháyna kúti: Aquella o esa vez, Íma kutipítakk kánman: En que caso puede (ser), cháy kúti: Éste momento, máy kúti: Qué vez. Ískay kúti: Dos veces.” También significa: “Torna, acción de tornar o volver. Regreso. Kúti sára: Maíz crecido al revés. Decoloración, pérdida o disminución de color. Kúti kúti: con tornas contra lo natural, con vueltas al revés. Devolución.” Otro de los múltiples significados que tiene es “Mango de azada, de piqueta o de otro instrumento de labranza o agricultura. Lánpakk kútin: Mando de la lampa. Kkoránakk kútin: Mando del desherbador”. De este modo se puede ver que el significado atribuido a Kúti, del quechua, se asemeja a las ideas mencionadas en este trabajo sobre lo que es y significa el cute en Aldana.

El cute, contenido de historias en vueltas, de cambios, de diferentes tipos de estados. Cute y la tierra parecen tener historias similares, van de la mano, es más, el cute es esa mano, o ese brazo de más para trabajar la tierra, para acceder a ella, para transformarla.

Cute, concepto fundamental para entender las formas de pensamiento andinas en ese lugar, en ese rincón. Aprender qué es cute no es solo aprender a ver un instrumento, es aprender a ver un pensamiento, un razonamiento, una forma de percibir y entender el mundo. Forma de entender el compás de la vida en una constante espiral, en vueltas, que marean, que enderezan, que apremian, que *crian*, que amansan, que cutean. Vueltas de pensamiento y acción... amanse, vuelta y vida.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARANGO, Valentina. (2011). *Caminaré al vaivén del tiempo: Reflexiones sobre el tiempo en Aldana*. Trabajo de grado para optar el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- LIRA, Jorge A. *Diccionario kechwa-español*. Instituto Internacional de Integración, Instituto Andino de Artes Populares. Bogotá: SECAB 1982.
- ORTIZ HERNÁNDEZ, Natalia. (2011). *Chancuco, Aguardiente y trampa. Una etnografía de Aldana Resguardo Indígena de Pastás*. Trabajo de grado para optar el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- REINA, María Inés. (2010). *Manifestaciones de los taitas guacas en el Resguardo de Pastás*. Trabajo de grado para optar el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- RIVERA MORATO, María del Pilar. (2010). *Entre el viento, el monte y la cocha: el mal aire y los espíritus del Monte en el Resguardo indígena de Pastás*. Trabajo de grado para optar el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.